

Conéctate



CAMBIA TU MUNDO CAMBIANDO TU VIDA

DIAMANTES DE POLVO

La fórmula para irradiar amor

EL AUTÉNTICO SERVICIO

Dime cómo vives...

SEÑALES DE LOS TIEMPOS

La crisis de Oriente Medio

Disponemos de una amplia gama de libros, casetes, compactos y videos que alimentarán tu espíritu, te infundirán ánimo, ayudarán a tu familia y proporcionarán a tus hijos amenas experiencias educativas. Escribe a una de las direcciones que se indican a continuación o visítanos en:

www.conectate.org

Conéctate
Apartado 11
Monterrey, N.L.
México, 64000
conectate@conectate.org
(01-800) 714-4790 (número gratuito)
(52-81) 8134-2728

Conéctate
Casilla de correo 14.982
Correo 21
Santiago
Chile
conectatechile@mi-mail.cl
09-4697045

Conéctate
Apartado Aéreo 85178
Santafé de Bogotá, D.C.
Colombia
conectate@andinet.com

Conéctate
Casilla 2005
Lima 100
Perú
RAYOSdeSOL@terra.com.pe

Activated Ministries
P.O. Box 462805
Escondido, CA 92046-2805
USA
activatedUSA@activated.org
(1-877) 862-3228 (número gratuito)

DIRECTOR
Gabriel Sarmiento

DISEÑO
Giselle LeFavre

PRODUCCIÓN
Francisco López

AÑO 3, NÚMERO 9
© 2002, Aurora Production AG.
Es propiedad. Impreso en Tailandia.

http://es.auroraproduction.com

A menos que se indique otra cosa, todas las frases textuales de las Escrituras que aparecen en *Conéctate* provienen de la versión Reina-Valera de la Biblia, © Sociedades Bíblicas Unidas, 1960.

a nuestros amigos



Muchas personas admiran a la Madre Teresa y a otras figuras virtuosas como ella, pero piensan que nunca podrían ser así. Nunca podrían alcanzar ese grado de santidad ni ejercer una influencia tan positiva en la vida de tantas personas. Si bien eso puede ser cierto, lo lamentable es que esa sensación de insuficiencia y de imperfección los lleva al inmovilismo, a no intentar nada siquiera.

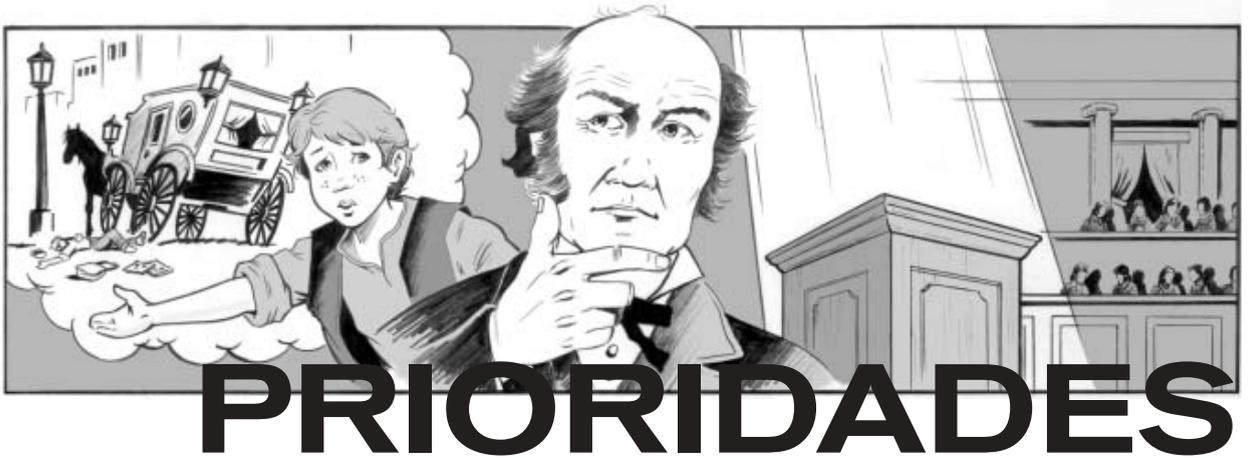
Lo que muchos pasan por alto es que la Madre Teresa no se propuso convertirse en una santa ni obtener el Premio Nobel. Tampoco comenzó misionando entre los más destituidos de la raza humana. Simplemente advirtió una necesidad y actuó en consecuencia. ¿No podemos todos imitar su ejemplo?

Dios se empeña en valerse de gente común en circunstancias comunes para manifestar un amor *fuera de lo común*. El apóstol Pablo, al explicar la vida de servicio que él y otros cristianos habían adoptado, dijo: «El amor de Cristo nos apremia» (2 Corintios 5:14, BJ). Ese mismo amor puede apremiarnos también a nosotros e impulsarnos a actuar en bien de los demás. Puede ser al mismo tiempo el ideal que perseguimos y la fuerza que nos mueve, y está al alcance de cualquiera. No tenemos más que desearlo, pedirlo y cultivarlo. Cuanto más lo ponemos en práctica, más crece, más se convierte en nuestra forma natural de reaccionar y más se hace patente en nuestra vida cotidiana. Ese fue el secreto del éxito del apóstol Pablo y de la Madre Teresa. Y también puede ser el nuestro.

El presente número de *Conéctate* está dedicado a todos esos santos anónimos del mundo que día a día se entregan abnegadamente por amor a los demás. Ojalá a ti también te motive a aprovechar la fuerza del amor de Dios, de suerte que en tu rincón del mundo contribuyas a aliviar la carga de quienes bregan con las circunstancias difíciles que se les presentan.

A handwritten signature in black ink, consisting of a series of loops and a long horizontal stroke at the end.

Gabriel Sarmiento
En nombre de *Conéctate*



PRIORIDADES

WILLIAM GLADSTONE (1809-1898) fue primer ministro del Reino Unido en cuatro ocasiones y uno de los políticos más prestigiosos de su época. Su activismo cristiano también le acarreó fama.

Se cuenta que todos los días, cuando subía la escalinata del Parlamento, compraba un periódico a un muchachito y le decía unas palabras alentadoras acerca del amor de Jesús.

Un día, cuando entraba al Parlamento acompañado de su secretario, otro chiquillo vendedor de periódicos se le acercó corriendo y exclamó:

—Señor ministro, ¿recuerda al muchacho que le vende aquí el periódico todos los días? Ayer lo atropelló un carruaje y está gravemente herido. Se va a morir y quiere que usted vaya para hacerle entrar.

—¿«Hacerle entrar»? ¿Cómo así? ¿Qué quieres decir con eso de «hacerle entrar»? —le preguntó el ministro.

—¡Hacerle entrar en el Cielo, claro! — le respondió el muchacho.

En ese momento, el secretario de Gladstone protestó:

—No, no. Usted no tiene tiempo para ver a un vendedor de periódicos. Sabe lo importante que es el discurso que tiene que pronunciar hoy. ¡Podría alterar el curso de la Historia!

Gladstone vaciló por un momento y dijo:

—Un alma inmortal vale más que mi discurso en el Parlamento.

Dicho esto, se dirigió a la buhardilla donde el muchacho agonizaba. Gladstone rezó con

él para que aceptara a Jesús y *lo hizo entrar*. Al rato el pequeño repartidor murió.

Cuando regresó al Parlamento, se había desatado un acalorado debate. Gladstone pronunció su discurso, y su partido ganó la votación.

Después su secretario le preguntó:

—Señor ministro, ¿cómo pudo usted ausentarse de la sesión y arriesgarse a perder la oportunidad de pronunciar un discurso de tal envergadura?

Gladstone respondió:

—El discurso de hoy era algo muy bueno y de suma importancia; pero que ese chiquillo se salvara y fuera al Cielo era todavía mejor y, desde luego, más importante.

David Brandt Berg (D.B.B.)

Para comprender la vida de un hombre es necesario no solo saber lo que hace, sino lo que deja adrede sin hacer. El trabajo que es capaz de realizar el cuerpo o el cerebro de un hombre tiene un límite. Es, pues, de sabios no malgastar energías en empresas para las que uno no está dotado; y es aún más de sabios, de entre todas las cosas que un hombre es capaz de hacer bien, escoger la que hace mejor y perseverar en ella.

Hay un sola cuestión de fondo: Cómo poner la verdad de la Palabra de Dios en contacto vital con la mente y el corazón de los hombres, sean de la clase que sean.

William Gladstone

DIOS MONTÓ UN ESPECTÁCULO LUMÍNICO el otro día, y tuvimos el privilegio de presenciarlo. Además nos dijo muchas cosas, que nos propusimos escuchar. Estoy seguro de que nos lo había enseñado antes, pero todos andábamos muy ocupados para detenernos a prestarle atención.

que sea. Ten en cuenta que en la noche la llama de una sola vela puede divisarse a más de un kilómetro de distancia.

Hasta un granito de polvo, a pesar de su pequeñez, puede resplandecer como un diamante si le da un rayo de sol. Cuanto más densa es la oscuridad, más brilla la luz. Un pequeño diamante



El Señor hizo penetrar en nuestra habitación tres relucientes rayitos de luz. No se colaron por los postigos, que obstruyen la luz, sino por diminutos agujeros que la dejaron pasar. Eso me hizo pensar en nuestra vida de servicio al Señor: Cuanto más pequeños somos, más claramente ven los demás a Jesús. Cuanto menos hay de nosotros, más dejamos pasar Su luz.

Eran rayos multicolores: cada uno mostraba un color distinto de la luz divina, pero provenían todos de la misma luz. Es similar a lo que dice la Biblia en el sentido de que a cada cristiano se le conceden diferentes dones, pero todos provienen del Espíritu Santo (1 Corintios 12:4). Cada persona refleja a su manera la luz de Dios. Cada cual deja brillar su luz, deja ver las obras particulares que realiza a fin de que los hombres glorifiquen la belleza de Dios (Mateo 5:16).

Somos como rayitos de luz en este mundo espiritualmente tan sombrío. Hasta unos pocos haces de luz pueden destacar y hacerse notar. No creas que porque hay tanta oscuridad no vale la pena emitir una lucecita, por pequeña

de polvo, o un rayito de sol, resaltan más cuando la habitación está muy oscura. «Cuando el pecado abunda, sobrea-bunda la gracia» (Romanos 5:20).

No nos atrevemos a mirar directamente al Sol: nos cegaría. Pero vemos su reflejo en las cosas que ilumina. De igual forma, solo se puede ver a Dios en la medida en que Sus hijos, como diminutos diamantes de polvo, lo reflejen. La gente no puede mirar a Dios ya que Él resplandece demasiado. Se tiene que fijar en nosotros, los creyentes, para ver el reflejo que proyectamos de Él.

La luz de Dios no se ve a menos que tú la reflejes. Los demás sólo verán a Dios en ti si tú lo reflejas. «Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los Cielos» (Mateo 5:16). De no ser por el polvo, no se podría ver la luz; y de no ser por la luz, no se vería el polvo. Ambos son necesarios.

Puede que uno nunca vuelva a ver uno de esos pequeños diamantes de polvo, puesto que algunos son impulsados hacia la luz, no brillan sino por un momento, y se desvanecen nue-

vamente en la oscuridad. Sólo tienen su momento de verdad. Claro que aunque resplandezcan una sola vez en la vida con la luz del Señor, vale la pena. Aunque sólo una vez en su existencia brinden vida y alegría a alguien, vale la pena. Pero si pudieran permanecer en la luz del Señor, podrían centellear

seguir ese camino, o no se llega nunca. Jesús es la luz del mundo (Juan 8:12). Él es el único camino. Solamente en Él hay Luz. Él es el rayo recto y estrecho que lleva al amor de Dios. A menos que nos pongamos en medio de ese haz de amor, jamás brillaremos. Jesús dijo: «Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene

DIAMANTES DE POLVO

David Brandt Berg

hasta agotarse, tal como una vela que alumbra toda la casa hasta extinguirse. Cuanto más permanezca la motita de polvo en la luz, más tiempo brillará y seguirá siendo un diamante.

Esos diamantes de polvo pueden brillar por un breve instante y luego desaparecer, como la vida del hombre, como la hierba del campo que hoy es y mañana deja de ser. ¿Qué es vuestra vida? Ciertamente es neblina, un vaho que refleja por un momento los rayos de luz divinos y luego se desvanece (Salmo 103:15,16). No tenemos el mañana asegurado. Mejor será que brillemos ahora, en tanto que tenemos la luz, o caeremos en el olvido (Santiago 4:14), y nadie sabrá siquiera que hemos existido. Porque si no permanecemos en la luz divina, nadie la habrá visto reflejarse en nosotros, brillar a través de nosotros. «El que practica la verdad viene a la luz, para que sea manifiesto que sus obras son hechas en Dios» (Juan 3:21).

Los haces de luz que vemos siguen una línea muy recta, muy estrecha, y se difunden desde su origen en un solo sentido. Es decir, que no hay sino un camino para alcanzar la Fuente. Hay que

al Padre, sino por Mí» (Juan 14:6).

Es notable todo lo que Dios puede enseñarnos a partir de un simple rayito de luz. Basta que lo apreciemos con la sencillez de un niño. «Si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los Cielos» (Mateo 18:3).

Para aprender del Señor hace falta detenerse, mirar y escuchar. Si no, nos vemos desbordados por todos los afanes de esta vida, en lugar de desbordar Su verdad, amor y alegría. Somos vencidos por el mundo en vez de vencer al mundo por medio de Dios. Si vivimos muy atareados, o si andamos con muchas prisas y sumidos en nuestros afanes y asuntos particulares, nunca aprendemos nada.

Observa los diamantes de polvo. No se esfuerzan por centellear y brillar. Simplemente dejan que la luz se refleje en ellos. No se afanan por brillar o moverse. No se dirigen a ninguna parte, no tienen prisa. Lo único que hacen es flotar calladamente en el aire creado por Dios.

Para... mira... escucha... y deja que tus motas de polvo se tornen en diamantes que pongan de manifiesto la belleza de Dios. •



Una pelota de fútbol y un mar de sonrisas

SOY PADRE DE UNA NUMEROSA FAMILIA, de profesión misionero, aunque en ocasiones me desempeño como entrenador deportivo. Durante los dos años que estuvimos en la India siempre llevaba implementos de deporte cuando viajábamos.

Nuestra estadía allá nos ofreció muchas experiencias gratificantes y muchos retos. Nuestros seis hijos adolescentes ayudaban como voluntarios en varias clínicas, en las que procuraban alegrar la vida y aliviar el sufrimiento de numerosos niños con enfermedades terminales. También daban clase en un hogar de niños que habían quedado huérfanos a causa del sida. Viajamos a sitios donde se habían producido catástrofes naturales llevando agua, alimentos, ropa y otros suministros. Por lo visto, dondequiera que fuéramos, alguien tenía necesidad de aliento o asistencia.

Un día sábado, al cabo de una semana muy intensa, preparamos una merienda y nos llevamos una pelota de fútbol a una cancha de críquet que había junto a los terrenos de una universidad. La densidad de los árboles y de los matorrales nos recordaba el norte de California, de donde somos. El día era perfecto, y el sitio también.

«¡Cuánta belleza, cuánta paz, cuánto reposo! —pensé—. ¡Esto va a ser estupendo! ¡Nada de gente, nada de tráfico, nada de trabajo! ¡Solo la compañía de mi familia! ¡Un paraíso!»

Saqué mi vieja pelota de fútbol y se la tiré a una de las chicas.

Ni bien habíamos comenzado a patearla, emergió del bosque un nutrido grupo de niños de un barrio marginal. Por lo visto, llevaban un rato allí observando con curiosidad cada uno de nuestros movimientos. Al ver la pelota, no pudieron resistir la tentación de acercarse. En un abrir y cerrar de ojos, estábamos ante más de cincuenta niños de seis a trece años de edad, todos con evidentes ansias de participar en la diversión. Vestían harapos y andaban descalzos y despeinados, pero lucían hermosas sonrisas. Todos esperaban algo de aquella familia de extranjeros.

Les pedí que se reunieran en torno a mí y traté de hacerme oír por encima de la conmoción. Al hacerse patente que la mayoría no hablaba inglés, pedí que alguien me tradujera. Un chico mayor dio un paso al frente. Saqué mi silbato y comencé a explicar las reglas. Del mayor al menor todos escucharon respetuosamente y asintieron con la cabeza. Hicimos los equipos y empezamos a jugar.

Durante horas corrimos por la cancha tras aquella pelota como un enjambre de abejas. Nos olvidamos de los equipos, de las reglas, de los goles. Aquellos niños lo único que querían era patear la pelota. Era increíble ver tantas sonrisas y tanta alegría.

De vez en cuando, alguien pateaba la pelota lejos del conglomerado de personitas hacia un sector libre de la cancha. Cuando ocurría eso, siempre era el mismo muchachito el primero en

llegar al balón y reclamarlo para sí. Se iba entonces corriendo y pateando la pelota lejos de todos los demás hasta que alguien le daba alcance y lo traía nuevamente al grupo. Por mucho que hacía sonar el silbato y por mucho que le gritaran los demás niños, nadie podía conseguir que regresara con la pelota.

Yo finalmente, desconcertado, le pregunté a mi joven intérprete por qué aquel muchachito no se detenía cuando hacía sonar el silbato.

—Es que es sordo, señor —me respondió.

Después de mucho rato paramos de jugar, y los niños se juntaron a mi alrededor en la mitad de la cancha para despedirse. Quedé extenuado pero inmensamente satisfecho. El mar de rostros sonrientes me enterneció el corazón.

Cuando prácticamente todos los niños se habían marchado a las chozas y tugurios que tenía por hogares, dos de ellos se acercaron. Uno montaba una bicicleta, y el otro la iba empujando. El más jovencito, que iba en la bicicleta, quería decirme algo. Con una sonrisa radiante que jamás olvidaré exclamó:

—¡Gracias, señor, por un día tan feliz! ¡Lo pasé muy bien!

—De nada —repliqué—; pero no recuerdo haberte visto en la cancha.

En ese momento entendí por qué su amigo lo empujaba. Tenía las piernas paralizadas y deformadas por la polio. Mi mirada de consternación y asombro solo suscitó en él otra hermosa sonrisa.

Mientras lo empujaban hacia su casa, se dio la vuelta y me dijo:

—Lo pasé muy bien viéndolos jugar con mis hermanos y amigos. ¡Gracias, señor, gracias!

Había acudido a aquel sitio en busca de un rato de esparcimiento con mi familia, y en cambio aprendí una hermosa enseñanza.

Cuando pensé que estaba agotado, que había dado todo lo que tenía y que era hora de relajarme y atender un poco a los míos, Dios puso en mi camino a otros que precisaban Su amor. Él renovó mis fuerzas de la forma en que menos lo esperaba. La alegría de brindar algo a los demás dispuso el cansancio y la sensación de agobio que me embarcaban. •

Prefiero que me den ejemplo a escuchar un gran sermón; prefiero que vengan conmigo a que me den orientación.
El ojo aprende más rápido y con más ganas que el oído.
Un buen consejo es confuso; un ejemplo, definitivo.
Los mejores predicadores son los que viven su religión, pues lo que todos precisan es ver el bien en acción.

Si miro cómo lo haces, aprenderé enseguidita.
Tus manos me hablan claro, mas la lengua se precipita.
Serán muy ciertos y eruditos los discursos que das tú, mas yo prefiero aprender observando tu actitud.
Las palabras muy elevadas se pueden interpretar mal, pero no habrá quien malentienda el modo que tienes de actuar.

Cuando veo un gesto bondadoso, me dan ganas de hacerlo a mí; cuando un hermano débil tropieza y otro fuerte se queda allí sólo para echarle una mano, un profundo deseo yo siento de llegar a ser así, igual de considerado y atento.
Todo viajero atestigua que el mejor guía de montaña no sólo indica el camino, sino que va y te acompaña.

De uno bueno aprenden muchos; los hombres creen lo que ven.
Un acto de amor tangible ciertamente vale por cien.
Quien se junta con hombres de honor aprende a estimar la virtud, pues bien claro y sin ambages habla una vida de rectitud.
Aunque con su elocuencia me cautive un orador, prefiero que me den ejemplo a escuchar un gran sermón.

Edgar Guest (1881-1959)

el auténtico servicio



TODO
CRISTIANO
PUEDE
COMUNICAR LA
BUENA NUEVA
A AQUELLOS
CON QUIENES
ENTRA EN
CONTACTO

TODO CRISTIANO TIENE ciertas necesidades espirituales básicas. Una de ellas es la compañía de otros creyentes. Los cristianos necesitan juntarse para leer y estudiar la Palabra de Dios, cantar y alabar al Señor, y para orar unos por otros y levantarse el ánimo mutuamente. Dice el apóstol Pablo: «Para estimularnos al amor y a las buenas obras».

«Considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día [del regreso de Jesús] se acerca» (Hebreos 10:24-25). El tiempo que pasamos en compañía de personas que también aman al Señor y se esfuerzan por complacerlo nos renueva y fortalece espiritualmente.

Es importante tener claro, sin embargo, que el congregarnos para fraternizar y renovarnos espiritualmente —ya sea que lo hagamos en una iglesia o catedral, en una casa, una choza o al aire libre— no constituye nuestro *servicio* al Señor. Muchas personas tienen la idea equivocada de que con solo asistir a la iglesia, escuchar el sermón y dar una ofrenda monetaria, ya han cumplido con sus obligaciones para con Dios. Si bien esas cosas pueden ser beneficiosas y complacer a Dios, ser un cristiano auténtico entraña mucho más.

Se espera de todo cristiano que esté siempre de servicio, siempre presto a hacer lo que el Señor pueda requerir de él. Cuando Jesús dio a Sus seguidores lo que se ha dado en llamar *la gran comisión* —«Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura» (Marcos 16:15)—, lo que quiso decir es que todo cristiano debe hacer lo que esté a su alcance por divulgar el mensaje del amor de Dios. Aunque tenga otro trabajo u otros deberes, todo cristiano puede comunicar la buena nueva a aquellos con quienes entra en contacto.

De modo que nuestro *servicio* al Señor hay que verlo en la vida que llevamos todos los días. Consiste en ayudar al prójimo, comunicarle amor y llevarlo a conocer a Jesús y la salvación. Ese es nuestro servicio a Dios. Se trata de una labor que requiere dedicación y una gran medida de sacrificio. Suele ser ardua, pero es también la más gratificante del mundo. Y la realizamos para el mejor jefe del mundo, y a cambio del mejor sueldo: recompensas eternas por cada acto de amor y por cada persona que llevamos a Jesús.

El plan que los primeros cristianos pusieron en práctica no tuvo el solo objeto de congregar a los creyentes para fraternizar, sino para trabajar en la causa común de divulgar el mensaje del amor de Dios hecho manifiesto por medio de Cristo. Las reuniones que celebraban perseguían algo más que simplemente hermanar y fortalecer a los asistentes; el objetivo último era que tuvieran mayor eficacia en el servicio que rendían al Señor, que renovaran sus fuerzas y su inspiración después de volcarse a los demás y que con ello se prepararan para prestar más servicio en lo futuro.

Hoy en día hay cristianos muy consagrados a la causa que se han organizado de forma similar a como lo hacían Jesús y Sus discípulos, y también los primeros cristianos. Al anteponer a todo su servicio a Dios y dedicar el máximo de tiempo y recursos a servir al Señor dondequiera que estén, esas personas comunes y corrientes han ayudado a millones a descubrir el amor, la paz, la auténtica satisfacción y la salvación eterna que solo Cristo puede otorgar. Además, con su ejemplo han demostrado que cualquiera puede hacerlo.

Con la ayuda de Dios, tú también puedes divulgar el mensaje divino de amor verdadero y salvación entre quienes se crucen en tu camino. Todos podemos vivir de forma que reflejemos el amor de Jesús. •



SI EL ÚNICO PROPÓSITO de nuestra existencia fuese aceptar a Jesús y salvarnos, ¿por qué no nos llama el Señor al Cielo en cuanto nos salvamos? Porque al salvarnos se nos asigna una tarea, adquirimos una responsabilidad. Hay muchas otras personas que necesitan conocer a Jesús, y nosotros somos los medios por los que Él desea darse a conocer.

Sólo Jesús salva; pero no quiere salvarnos solamente a nosotros. Desea salvar a toda la humanidad, y para poder hacerlo necesita que nosotros hablemos a los demás de Su amor; que hagamos llegar Su amor y el mensaje de la salvación al mundo entero.

Jesús dijo a Sus más estrechos seguidores: «Como me envió el Padre, así también Yo os envío» (Juan 20:21). Ese principio sigue válido para Sus seguidores de hoy en día, a quienes llama a ofrecer su vida a diario sirviendo con amor y desinterés a los demás y compartiendo el amor de Dios con quienes buscan «el camino, la verdad y la vida» (Juan 14:6). Él vino a manifestar amor al mundo, y nos pide que hagamos lo mismo.

¿Responderás a Su llamamiento? ¿Harás cuanto puedas por convertir almas? ¿Difundirás la Palabra, el mensaje, Su amor?

D.B.B.

UNO DE LOS PRINCIPALES FOCOS DE DISPUTA del conflicto entre Israel y Palestina es un pequeño monte de Jerusalén que los judíos denominan la colina del Templo y los musulmanes al-Haram al-Sharif, que significa *noble santuario*. El sitio es sagrado para los judíos por tratarse del lugar donde estaba emplazado el antiguo templo hebreo, destruido en el año 70 d. de C. por los romanos y nunca reconstruido. Ese mismo promontorio es, además, uno de los lugares más sagrados del Islam.

Actualmente, al-Haram al-Sharif comprende más de 14 hectáreas, que equivalen a casi una sexta parte de la vieja ciudad amurallada de Jerusalén. La mezquita de al-Aqsa está situada en el extremo sur, y un santuario musulmán más pequeño, la Cúpula

una profecía del libro de Daniel, escrito más de 500 años antes e incluido en el Antiguo Testamento: «Cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel [...] habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá» (Mateo 24:15,21).

La profecía a la que Jesús hizo alusión reza: «Se levantarán sus tropas, que profanarán el santuario y la fortaleza, y quitarán el continuo sacrificio y pondrán la abominación desoladora» (Daniel 11:31, Reina-Valera 95).

- Lo que Jesús denominó «el lugar santo», y Daniel «el santuario y la fortaleza» (o «el santuario-ciudadela», como dice la Biblia de Jerusalén), es la



SEÑALES DE LOS TIEMPOS

La crisis de Oriente Medio

de la Roca, en el centro. Los musulmanes consideran sagrada toda la zona. La soberanía sobre el lugar y la situación de Jerusalén son los dos obstáculos más grandes que ambas partes deben sortear a fin de lograr una paz duradera en la región.

Prueba reciente de ello la constituyen los peores choques entre israelíes y palestinos de la última década, desatados por la visita al lugar que hizo en septiembre de 2000 Ariel Sharon —entonces líder de la oposición— acompañado de cientos de soldados israelíes y policías antimotines.

Lo que sucederá en Jerusalén —y concretamente en la colina del Templo— es el tema de varias profecías concluyentes que hay en la Biblia y que se refieren a la época en que vivimos. Para entender los acontecimientos de la actualidad y saber qué esperar, es importante conocer esas profecías que hablan específicamente de dicha colina.

Las profecías

Cuando Jesús confió a Sus discípulos las señales que precederían a Su segunda venida, mencionó

zona donde estaba emplazado el templo judío.

- El sujeto de la profecía de Daniel cuyas tropas «se levantarán» es el venidero dictador mundial conocido como el Anticristo y también llamado «la Bestia» en el libro del Apocalipsis.
- «El continuo sacrificio» (o «sacrificio diario», NVI) se refiere al ritual de la fe judía en el que la sangre o carne de determinado animal se ofrecía en el templo de Dios en expiación por los pecados. Ese rito fundamental de la fe judía se suspendió luego de la destrucción del segundo templo.
- La «abominación desoladora», según se desprende de otros pasajes, podría ser una imagen o gran estatua del Anticristo.
- La «gran tribulación» de la que habló Jesús corresponde a los últimos tres años y medio antes de Su retorno, época en la cual el Anticristo abolirá toda forma de culto religioso a excepción del culto a su persona y perseguirá a los creyentes de todas las religiones. Ello suscitará rebeliones contra su régimen, las cuales se empeñará en aplastar brutalmente.

Es evidente que tienen que producirse ciertos

sucesos antes que esas profecías puedan cumplirse.

Los judíos no han sacrificado animales a Dios desde que su templo fue destruido en el año 70 d. de C., y el único sitio en el que considerarían reanudar tales sacrificios sería la colina del Templo, en Jerusalén, lugar ocupado actualmente por la Cúpula de la Roca, santuario de la fe musulmana.

Antes que el Anticristo pueda revocar el sacrificio diario, este debe reanudarse. Para ello forzosa-mente tiene que haber un templo judío. Y para que éste pueda ser reconstruido, algo tiene que cambiar. O bien la Cúpula de la Roca deberá ser demolida, o los judíos tendrán que acceder a construir su templo en otra parte, posiblemente en otro sector de la colina del Templo. Dado que ambos bandos se

Anticristo hará de Jerusalén la capital de su régimen mundialista. Esto se infiere del pasaje bíblico en que el Anticristo dirige su gobierno desde el templo judío (2 Tesalonicenses 2:4).

«A la mitad de la semana [siete años] hará cesar el sacrificio y la ofrenda» (Daniel 9:27). En ese momento, el gobierno supranacional instalará en el sector del Templo una suerte de imagen *viviente* del Anticristo —posiblemente un ordenador de algún tipo—, la abominación desoladora, y exigirá que todo el mundo adore la imagen o se exponga a morir (Apocalipsis 13:14-15).

«Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá [el retorno de Cristo] sin que antes [...] se manifieste el hombre de pecado [el Anticristo],



Joseph Candell

muestran intransigentes en cuanto a cuál de ellos debe tener la soberanía de la explanada del monte, se requerirá la intervención de un superhombre para que lleguen a un acuerdo.

Entrada en escena del Anticristo

«Por otra semana [hebdómada, 7 años] confirmará el pacto con muchos; a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda» (Daniel 9:27).

Ese pacto de siete años se vuelve a mencionar en Daniel 11:28-31 —el mismo pasaje al que hace referencia Jesús—. Allí se lo denomina «pacto santo», pues es de índole religiosa. Probablemente se trate de un pacto entre el Anticristo, los judíos, los musulmanes y los cristianos, por el cual se decreta la internacionalización de Jerusalén, ciudad a la que tendrán garantizado el libre acceso los fieles de todas las confesiones.

Los judíos finalmente podrán reconstruir su templo y restablecer los ritos sacrificiales. Durante tres años y medio todo dará la impresión de marchar mejor. Sin embargo, todo apunta a que el

hijo de perdicción, el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios» (2 Tesalonicenses 2:3-4).

El pronóstico a largo plazo

La situación política mundial —particularmente en Oriente Medio— va a seguir empeorando hasta que se firme el susodicho pacto. Luego de la firma de éste se producirá una aparente mejora bajo el falso mesías, el Anticristo. Pero ésta no durará mucho: al desatarse la gran tribulación el escenario empeorará muchísimo. Sin embargo, después de este terrible periodo, cuando Jesús regrese para rescatar a los Suyos y llevarse los al Cielo, la situación será mejor que nunca para quienes lo hayan aceptado como Salvador. Esa precisamente es la esperanza a la que tendremos que aferrarnos a medida que las cosas empeoren: la promesa del desenlace feliz. •



Un relato verídico de Francesco (Moldavia)

EL NUEVO AMIGO DE EMILIA

«¿ALGUIEN ME PRESTARÁ ATENCIÓN hoy?», se pregunta Emilia. Pronto llegará el invierno, y le resultará mucho más difícil arreglárselas con su magra pensión equivalente a menos de cinco dólares por mes.

En épocas mejores Emilia fue enfermera. Pese a vivir en un país comunista, la vida le había sonreído. El dinero le alcanzaba. Los precios eran bajos. La gente la respetaba y gustaba de conversar con ella. Le agradecía sus servicios de enfermera y todo que lo que hacía por los demás.

Ahora está anciana, y no tiene a nadie más que a una hermana mayor postrada en cama. Se ve obligada a mendigar frente a una tienda de clase alta para mantener a ambas. Allí pasa todo el día esperando que alguien se apiade de ella y se digne a darle unas monedas. El invierno pasado llegó a creer que se moriría de hambre. ¿Será mejor este año?

Mientras Emilia piensa en esas cosas, no advierte que se le acerca un niño con dinero en la mano, seguido a pocos pasos por una joven. Emanuel, de tres años, quiere darle el dinero a Emilia porque la chica, de nombre Rebeca, le ha dicho que la anciana es muy pobre y necesita ayuda.

—Y hay algo más que puedes darle —le dice Rebeca a Emanuel—, más importante aún que el dinero: puedes darle a Jesús.

Emanuel ama a Jesús y sabe que Jesús lo ama a él. Aunque es la primera vez que ve a la anciana, se da cuenta de que tiene cara de buena persona.

—Repíte esta pequeña oración —le dice después de darle la limosna—: Jesús, entra en mi corazón...

Emilia se sorprende tanto de que un niño le dé una limosna y luego quiera rezar con ella que sin darse cuenta siquiera se pone a repetir la plegaria de Emanuel. Entonces sucede algo de lo más extraño. Enseguida se siente más optimista. Se siente amada.

Emanuel está fascinado. Ha visto a sus padres rezar con otras personas para que acepten a Jesús, pero esta es la primera vez que él dirige la oración.

Emilia tiene deseos de conocer mejor a Emanuel y Rebeca, así que los invita a su humilde apartamento e insiste en prepararles algo de comer. Se hacen buenos amigos.

De vez en cuando Emanuel vuelve a visitar a Emilia, a veces con Rebeca, otras con su madre, Priscila. En cada ocasión llevan un poco de comida y dinero a Emilia y su hermana. En cada visita, les hablan de Jesús y rezan con ellas. Ahora Jesús es también el mejor amigo de Emilia.

Este invierno será mucho mejor. •

SI TÚ RECIBIERAS MUY BUENA PAGA COMO artista, formarías parte de una banda de música popular, trabajarías para una productora de multimedia y acabarías de firmar contratos para producir videos musicales y conducir un programa radial, si a los diecinueve años ya estuvieras adquiriendo fama, ¿te resultaría atractiva la dura y a veces sacrificada vida en el seno de una organización de voluntarios cristianos plenamente consagrados?

Cuando Dios me llamó a llevar una vida de mayor dedicación y servicio, tardé tres años en decirle que sí y hacer lo que me pedía. Había encontrado un lugar cómodo y respetado en la sociedad, y no tenía el menor deseo de renunciarlo.

Pero durante tres años, a modo de sueño recurrente, Dios no dejó de hablarme al corazón. Mis padres son misioneros. Sabía, pues, lo que era una vida de servicio y había sido feliz durante dieciséis años. Entonces el mundo me pegó un tirón.

Me había acostumbrado tanto a todo lo bueno que tenía que dejé de valorarlo. Cuando digo *lo bueno* me refiero a mi servicio al Señor, que poco a poco fui abandonando junto con otras cosas que ya no creía necesitar. Me imagino que mis sueños eran los típicos de cualquier adolescente: tener éxito; ser diferente pero gozar de la admiración de los demás; ser reconocida, ser alguien. También anhelaba aventuras y seguridad económica. Por algún motivo, esas cosas se me dieron con más facilidad que a la mayoría de los jóvenes. Fue entonces que comencé a olvidarme de los verdaderos tesoros que poseía, las bendiciones que me había otorgado Dios: auténtica felicidad, satisfacción y un sentimiento de realización que había descubierto ayudando a los demás.

GOZO DE LA VIDA

Nyx Martínez



Aquellos años de indecisión estuvieron plagados de altibajos que sometieron mi fe a grandes pruebas. Se me fueron presentando oportunidades de trabajo cada vez más atractivas. Entre ellas, un ofrecimiento para ayudar a redactar el guión de un largometraje, producirlo y actuar en él. Mientras tanto, mi vida se iba deshilachando. En mi búsqueda de gratificación personal, tomé decisiones que hirieron a otros. Buenos amigos me vieron cambiar para peor y se alejaron. En la misma proporción en que aumentaba mi ganancia en las cosas del mundo, se agudizaba mi pérdida de lo verdaderamente importante.

Finalmente, vacía, avergonzada y enojada conmigo misma, tuve que elegir entre aquellas dos vidas. Una parte de mí me instaba a darme por vencida —perder toda fe en mí misma y en Dios—; pero algo me rogaba que no lo hiciera. Dios nunca se dio por vencido conmigo.

En enero de 2002 tomé un avión en Filipinas, mi tierra natal, con rumbo a Tailandia, donde Dios me había llamado a prestar servicio. Requirió mucha fe y valor de mi parte decirle a Dios que iba a dejar de vivir para el mundo. Sin embargo, el final feliz de mi relato es que Dios me dio la fe y el valor que necesitaba. Hoy en día, soy más feliz de lo que he sido en mucho tiempo, pues mi vida está en buenas manos: las de Dios. Además, el *sueldo* que Él me *paga* cubre todos mis gastos, con ciertos incentivos y complementos que el mundo nunca me ofrecería.

¿Que si tengo éxito? ¿Aventuras? ¿Seguridad? ¿Hago algo que valga la pena? ¡Sí! Todo eso y mucho más. Soy plena seguidora de Jesús y gozo de la vida. Y estoy orgullosa de ello. •



R.: TRATAR CON PERSONAS DIFÍCILES en el ámbito laboral puede ponerte los nervios de punta e impedirte realizar bien tu trabajo, sobre todo cuando interviene la envidia. Pero no tiene por qué ser así.

Lleva tiempo cultivar una relación de confianza y respeto mutuo. Es posible que tengas que poner bastante empeño. Por muy inseguro y contrariado que te sientas, ten la certeza de que si persistes en ser amable, a la larga dará sus frutos.

- Busca satisfacción dando lo mejor de ti, digan lo que digan o hagan lo que hagan los otros.
- Mantén la calma. «La blanda respuesta quita la ira; mas la palabra áspera hace subir el furor» (Proverbios 15:1).
- Elogia sinceramente a todos tus compañeros de trabajo, y sobre todo a los que amenazan con desplazarte.
- Cada vez que se te presente la oportunidad, reconóceles mérito a los demás. Si alguien te da un consejo

RESPUESTAS A TUS INTERROGANTES

P.: MI RELACIÓN CON UN NUEVO COMPAÑERO DE TRABAJO ME TIENE PREOCUPADO. ES UNA PERSONA MUY DOTADA Y AMBICIOSA; PERO DA LA IMPRESIÓN DE QUE ENVIDIA EL PUESTO QUE TENGO. ME SIENTO INSEGURO, Y NO SÉ CÓMO REACCIONAR ANTE ÉL, UNA PERSONA CON MUCHA INICIATIVA Y DINAMISMO.

El caso guarda semejanza con la historia de un hombre que se mudó a cierto vecindario en el que vivía un anciano notorio por ser desagradable y contencioso. Cuando advirtieron al nuevo vecino del temperamento del anciano, respondió: «Si me molesta, lo mataré». Aquella afirmación llegó a oídos de su malhumorado vecino, que de diversas formas ya había empezado a hacerle la vida difícil al recién llegado. Sin embargo, cada acto ofensivo del anciano era respondido con un gesto de amabilidad, hasta que finalmente el viejo cascarrias quedó prendado de las palabras y gestos de bondad de su nuevo vecino. Cuando ya se iba cimentando una nueva amistad, el anciano confesó: «Me dijeron que habías dicho que me matarías, pero no esperaba que lo harías de esta manera».

A continuación unos cuantos consejos prácticos para ayudarte a mejorar tus relaciones con los demás:

práctico, te señala un error antes que ocasione un problema o te agradece que hayas realizado bien una tarea, reconóceselo

- Traba amistad con tus compañeros de trabajo, aunque no sea sino charlando en torno a una taza de café al salir de la oficina.
- Tómate tiempo para escuchar a los demás. Muestra interés en su situación y sé comprensivo.
- Si estás en condiciones de mejorar o modificar los procedimientos de trabajo, pide a tus compañeros ideas para hacer más fácil o más eficaz su labor.
- Ríete de los chistes de los demás.
- Sobre todo, pide al Señor que te ayude a comprender a tu compañero de trabajo y que te dé una gran dosis de amor para saber tratarlo. El amor del Señor generará un clima de buen ánimo y tolerancia que tendrá un efecto positivo en los demás y los motivará a actuar con reciprocidad. •

ORACIÓN

Si la vida y el amor que experimentan los cristianos te parecen algo ajeno, puede que aún no hayas aceptado en tu corazón a Jesús y el don de vida y amor eternos que Él te ofrece. En tal caso, puedes hacerlo ahora mismo invitándolo a entrar en ti. Él dice: «He aquí, Yo estoy a la puerta [de tu corazón] y llamo. Si alguno oye Mi voz y abre la puerta, entraré a él» (Apocalipsis 3:20). No tienes más que hacer la siguiente oración:

Jesús, gracias por entregar Tu vida por mí para que yo pueda alcanzar la vida eterna. Te ruego que me perdones todo lo malo que he hecho. Límpiame de mis ofensas y mis faltas y ayúdame a mejorar. Necesito que tu amor me llene el corazón. Deseo la vida de felicidad celestial que Tú me ofreces, tanto aquí y ahora como en el Cielo. Te abro la puerta de mi corazón y te ruego que entres. Gracias por escuchar y responder a mi oración. Amén.

AVANCE... [Pon a Dios en un compromiso]

Al Señor le encanta provocar crisis. Tanto es así que a veces permite que nos sucedan ciertas cosas para que oremos y cobremos fe en que nos dará la solución. Él quiere que seamos explícitos y que demos pasos concretos de fe haciendo peticiones específicas y contando con respuestas definidas. Las oraciones específicas ponen a Dios y nos ponen a nosotros mismos en un compromiso; pero a la vez son prueba de nuestra fe, lo cual a Él le agrada.

Sin embargo, hay quienes temen pedir a Dios respuestas precisas a sus oraciones por miedo a no obtenerlas, lo cual podría causar una mala impresión de su espiritualidad, o lo que es peor, ser un *desprestigio* para Dios. «Supón que Dios no responda a nuestra oración. ¿Qué va a pensar la gente de nuestra fe y de nuestro Dios?» Así, se limitan a generalizar para no verse obligados a reconocer su fallo en caso de no obtener una respuesta.

Pero a Dios le fascina que lo desafíen a cumplir Su Palabra, que lo pongan en un compromiso. Él sabe que no fallará si nosotros cumplimos las condiciones, ejercitamos nuestra fe, oramos y obedecemos Su Palabra. Su respuesta constituirá un testimonio de Su fidelidad, como también de nuestra fe por haber tenido la convicción de que obtendríamos una respuesta explícita. Por eso, dile exactamente qué necesitas o qué quieres que se haga, y Él no te defraudará.

D.B.B.

Si quieres aprender a orar con más eficacia, no te pierdas el próximo número de *Conéctate*.

LECTURAS ENRIQUECEDORAS

Habla con acierto y mejora tus relaciones humanas



Expresarse sana y amorosamente produce un excelente efecto.

Proverbios 15:1a

Proverbios 25:15

Eclesiastés 10:12a

Evita criticar o desacreditar a los demás: piensa en sus virtudes.

Filipenses 4:8

El Señor nos bendice cuando no hablamos mal del prójimo.

Salmo 15:1,3

1 Pedro 3:10

Evita enfascarte en discusiones.

Proverbios 17:14

Proverbios 26:4

Filipenses 2:3

Procura no ofenderte cuando los demás hablen mal de ti.

Eclesiastés 7:21-22

Salmo 119:165

No te desquites hablando tú también mal de los demás.

1 Pedro 2:21-23

1 Pedro 3:9

Rebate sus mentiras con tus buenas obras.

Tito 2:7-8

1 Pedro 2:12

1 Pedro 2:15

1 Pedro 3:16

Capítulo sobre la lengua:

Santiago 3

DE
Sé un
JESÚS,
instrumento
CON
de Mi amor
CARIÑO
para los demás



Antes de irte a dormir esta noche, piensa en el amor que abrigo por ti. Si haces un esfuerzo por apreciar más lo que tienes, verás que te he concedido innumerables favores por medio de muchas circunstancias y personas. Cada uno de ellos es una prenda del gran amor que te tengo.

Te pido además que medites en cuánto amor has demostrado tú a quienes te rodean. ¿Qué gentilezas, qué actos de cariño tuviste hoy con los demás para que pudieran percibir Mi amor? Si obedeciste las corazonadas, las pequeñas indicaciones que te di cada vez que te presenté una ocasión de manifestar cariño a alguien, entonces Mi amor también te tocó a ti en lo íntimo. Es que es imposible comunicar amor sin recibir a cambio una porción de Mi amor. Por eso se puede afirmar con toda veracidad que es más bienaventurado dar que recibir, que uno se siente más amado al entregar amor que al recibirlo. Si los demás no te corresponden el amor que les das, Yo te lo compenso; y si te lo devuelven, recibes en doble medida: de ellos y de Mí.

¿Cuánto amor brindas? Recuerda que no tengo otra boca que la tuya ni otras manos que las tuyas para consolar a un ser afligido y acercarlo a Mí. Da y se te dará. Todo lo que des a los demás, a Mí me lo das.